

7 aquí y ahora

Elecciones en Navarra. Zapatero decide

Sabino Cuadra Lasarte

En la novela *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, una comisión de políticos se presentó ante el coronel Aureliano Buendía para fijar los cambios a introducir en las bases políticas por las que se había estado luchando hasta entonces:

“Pedían, en primer término, renunciar a la revisión de los títulos de propiedad de la tierra, para recuperar el apoyo de los terratenientes liberales. Pedían, en segundo término, renunciar a la lucha contra la influencia clerical para obtener el respaldo del pueblo católico. Pedían, por último, renuncia a las aspiraciones de la igualdad de derechos de los hijos naturales y los legítimos para preservar la integridad de los hogares.

- Quiere decir -sonrió el coronel Aureliano Buendía cuando terminó la lectura- que sólo estamos luchando por el poder.

- Son reformas tácticas -replicó uno de los delegados-. Por ahora, lo esencial es ensanchar la base popular de la guerra. Después veremos”.

Navarra, cuestión de Estado. Miguel Sanz, pico de oro donde los haya, presidente del gobierno de Navarra y de UPN (Unión del Pueblo Navarro, franquicia foral del del PP), afirmó contundente, en Azagra, Navarra, en noviembre de 2006: “*Hay que estar en un estado etílico alto para hacer afirmaciones como que el destino de Navarra lo decidirán los navarros, cosa que dice el PSN. Esto sólo satisface a los ingenuos*”.

El Amejoramiento del Fuero, actual Estatuto de Autonomía de Navarra cuyo 25 aniversario se cumplió el pasado agosto, se forjó en una negociación con el gobierno de UCD de la que se excluyó a un tercio de la representación parlamentaria navarra: agrupaciones populares, Herri Batasuna, ORT... No sólo eso, sino que -segunda y principal estafa-, fue el único Estatuto en todo el Estado que no fue sometido a referéndum entre la ciudadanía navarra.

Así pues, la frase de Sanz tenía una base indudable: el actual status de Navarra no ha sido decidido democráticamente y, efectivamente, hace falta estar muy borracho para afirmar, más aún si quien lo hace es el PSN, que su destino va a ser decidido por el pueblo navarro.

Fernando Puras y Carlos Chivite, candidato a la presidencia del gobierno de Navarra y secretario del PSN, respectivamente, viajaron a Madrid a transmitir a la Ejecutiva estatal del PSOE la decisión unánime de la dirección del PSN de formar un gobierno con Nafarroa Bai (PNV, EA, Aralar y Batzarre) e IU, en el que el PSN ocuparía la Presidencia. Madrid, sin embargo, lejos de aprobar su propuesta, la anuló e impuso la contraria. Y eso que el lema del PSN en las elecciones había sido, “*En Navarra, tú decides*”, que si no...

La decisión del PSOE es coherente con su concepción de fondo sobre el régimen navarro: el bacalao, el auténtico bacalao, se corta en Madrid; en Ferraz, la Moncloa o la Carrera de San Jerónimo, pero no en Navarra. Todo lo demás, “Amejoramiento del Fuero”, “Parlamento Foral”... es mera palabrería para engañar a ingenuos. Al igual que la España indivisible de la Constitución es incompatible con la soberanía y el respeto a las decisiones de los parlamentos autonómicos -Estatuto Catalán, Plan Ibarretxe-, con mucha mayor razón los órganos centrales del PSOE están por encima de sus sucursales locales. Y punto.

¿Por qué sólo en Navarra? Aún con todo, ¿por qué lo anterior?, ¿por qué en Navarra, al contrario de lo sucedido otras veces en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV), o ahora mismo en Catalunya, Galiza, Les Illes... está vetado formar un gobierno con fuerzas nacionalistas como Na-Bai?, ¿por qué eso puede erosionar el voto PSOE, tal como se ha dicho, y no lo hace el impulsar gobiernos similares con fuerzas nacionalistas, e incluso independentistas -ERC-, en otros lugares?

Veamos. En enero de 1978, previo al debate constitucional, se creó un régimen pre-autonómico para Vascongadas (la fascista Diputación Foral de Navarra siguió en pie sin reforma alguna) que consagraba la división entre las cuatro provincias hermanas. El PNV aceptó esa división “momentánea” y, como es costumbre histórica en él, prefirió el plato de lentejas de la gestión autonómica en la CAV, antes que plantar cara a Madrid y exigir que el punto de partida fuera lo reclamado entonces por la totalidad de las fuerzas democráticas, nacionalistas y de izquierdas, PSOE incluido: la unidad de los cuatro herrialdes asentada en un proyecto de estatuto que contemplara la existencia del derecho de autodeterminación.

Durante la Transición, Euskal Herria fue uno de los mayores escollos -por no decir el mayor- con el que tropezó la Reforma. Ante esto, UCD y los poderes fácticos (militares, franquistas remozados...) sabían que una de sus principales bazas para evitar el fracaso de su proyecto, era asentarlo sobre una Euskal Herria previamente rota. La responsable de Política Autonómica del PSOE, Carmen Hermosín, lo ha dicho recientemente al explicar el regalo del Gobierno a UPN: “*Navarra es un tema de Estado*” y hemos tratado así de “*recuperar un clima de entendimiento y diálogo*”. Con la derecha, claro.

Más adelante, la Constitución consagró esa división Navarra-CAV, siendo ésa una de las razones por las que el SÍ no triunfó en Euskal Herria.

A ello siguió un nuevo chaquetazo del PSOE. En junio de 1982 nació el PSN (PS de Navarra) segregándose del PSE (PS de Euskadi), del que formaba parte, convirtiéndose a partir de entonces en uno de los principales puntales del proyecto navarrista-españolista: negativa a la oficialidad para el euskera, persecución de la ikurriña, abandono de todo tipo de vía que propiciase un hermanamiento político con la CAV.

Paralelo a ello vendría la inmersión del PSN en el pozo negro de la corrupción y el maridaje con la derecha política, económica y social local. En los años siguientes, el Gobierno del PSN-PSOE, batió todo tipo de “Guinness”: dos presidentes de gobierno (Urralburu y Otano), un consejero (Aragón) y dos delegados de gobierno (Roldán,

García Villoslada) fueron condenados por corruptos. Mientras tanto, sin importar quien ganara las elecciones, el gobierno resultante era siempre el mismo: si vencía el PSN, pactaba con UPN sus Presupuestos y leyes; si lo hacía UPN, era el PSN quien lo hacía. Y todo ello por el “bien de Navarra” y la consolidación de un proyecto cada vez más reaccionario, socialmente, y más anti-euskaldún, políticamente.

Nacimiento y evolución de Nafarroa-Bai. En las elecciones forales de 2003, la derecha navarra, UPN-CDN, consiguió la mayoría absoluta en el Parlamento Foral, con 26 escaños sobre 50. La ilegalización previa de Batasuna posibilitó que esto se diera, pues si sus votos “nulos” hubieran sido contabilizados, la mayoría habría correspondido al resto de fuerzas: PSN, Aralar, EA-PNV, IU y Batasuna. La ilegalización fue, pues, muy útil para UPN.

Pasadas estas elecciones y cercanas las Generales de 2004, los partidos Aralar, EA, PNV y Batzarre (sin representación parlamentaria este último) anunciaron la creación de una coalición que buscaba agrupar sus dispersos votos de 2003 (Aralar, 24.068; EA-PNV, 22.824; Batzarre, 7.873) a fin de poder llevar al Parlamento español la voz de este sector social navarro. Sorprendió un tanto la presencia de este último grupo, Batzarre /1, en la coalición, pues hasta meses antes había defendido la creación de una “*mesa de izquierdas con Aralar e IU*”, sin haber hecho referencia alguna a EA o PNV como sujetos posibles de alianzas.

Por otro lado, la posibilidad de que Batasuna entrara en el proyecto fue excluida desde el comienzo, gracias sobre todo al veto del PNV. Su presidente en Navarra, Agirrebengoa, afirmaría más adelante que Batasuna era como “*ese vecino del pueblo, discolo, gamberro..., a quien una cosa es invitarle a tomar una cerveza y otra muy distinta admitirle en la cuadrilla*”. El resto de fuerzas -Aralar, EA, Batzarre- tampoco mostró mayor interés real en ello, pues al amparo de la ilegalización surgía una buena ocasión para arrinconar a la fuerza que hasta la fecha había hegemonizado el voto abertzale y de izquierdas en Navarra, y alimentarse de su base electoral. Finalmente la minusvaloración de la iniciativa por la propia Batasuna, que no atisbó a ver la importancia del proyecto y el papel que podía jugar en Navarra en el futuro, favoreció aquella marginación.

El lanzamiento de Na-Bai fue un éxito. Los 61.045 votos conseguidos mejoraron los 54.765 logrados en las forales por el conjunto de Aralar, EA-PNV y Batzarre. Uxue Barkos (periodista de ETB, Televisión Vasca), una independiente ajena hasta entonces a la actividad política, accedió al Parlamento español en nombre de esa coalición de fuerzas nacionalistas de derecha (PNV), centro-socialdemócrata (EA), escisiones de Batasuna (Aralar) y Batzarre. Su mayor virtud fue el haber sabido transmitir la necesidad de unir al mayor número de fuerzas posible frente a la dere-

1/ Grupo político, nacido hace 20 años de la mano de EMK, LKI y algunos/as independientes. En 1991, estos dos partidos se unificaron en Euskal Herria, formando un nuevo grupo, ZUTIK!. Desde entonces, éste ha sido el único partido presente en Batzarre, conformando sus miembros el grueso de su esqueleto militante, organizativo, político e institucional. En las elecciones de 1999, participó dentro de Euskal Herriarrok, consiguiendo de esta forma una parlamentaria. En las de 2003 se presentó sola y no consiguió ningún escaño.

cha de UPN y un PSN ligado a un pasado corrupto y a un presente cómplice de la política de UPN.

Las andanzas de Na-Bai por Madrid. La actuación de Na-Bai en el Parlamento español se ha asentado en dos patas. La primera, bien publicitada y ensalzada por distintos medios de comunicación locales, que han hecho de Uxue Barkos una especie de *Juana de Arco* foral, ha tenido que ver con la defensa de distintas reivindicaciones de indudable apoyo popular: cierre del Polígono de Tiro de las Bardenas, mayor reconocimiento al euskera, mejora de las pensiones de viudedad, etc. La segunda, mucho menos conocida, se asienta en los parámetros políticamente correctos de la socialdemocracia neoliberal al uso.

La actitud de Na-Bai ante los presupuestos aprobados en el Parlamento ha estado marcada por su supeditación a la política de PNV y EA allí presentes. Así, cuando en 2004 el PSOE se alió con IU y ERC (pacto de izquierdas; CIU, PNV, EA y CC en contra) para aprobar los presupuestos, Na-Bai estuvo en contra. Luego, cuando en 2006 el PSOE cambió de socios y se alió con CIU, PNV y CC (pacto de derechas; IU y ERC en contra), la postura de Na-Bai, al igual que la de EA, fue abstenerse. Por otro lado, las enmiendas más importantes presentadas por Na-Bai han sido siempre bastante “cementerías” con el fin, se ha dicho, de mejorar la “*práctica incomunicación con el exterior*” que tiene Navarra, y “*no perder la carrera por nuestra incorporación al mapa de las infraestructuras del futuro*”. Algo parecido sucedió con el proyecto neoliberal de Ley de Reforma Fiscal o la Ley de Educación, donde Na-Bai también se abstuvo. Evidentemente, el peso de Aralar y Batzarre, grupos de la coalición más de izquierda que PNV y EA, no se ha dejado notar mucho en esta práctica parlamentaria.

Menos conocida ha sido la actitud de Na-Bai ante lo militar. En 2003 su programa defendía la “*desmilitarización global y el destino a gastos sociales y de solidaridad del presupuesto militar*” y el “*apoyo a políticas de desobediencia civil a todo lo militar*”. Sin embargo, su postura ante unos presupuestos cuyas partidas armamentistas han crecido fuertemente, fue, sin más, la abstención. Igual que cuando se aprobó la Ley Orgánica de Defensa, donde se fijaban los fundamentos políticos y carácter de la Policía Nacional y Guardia Civil, y el Ejército aparecía como defensor de la integridad territorial y competente para intervenir en “conflictos internos”. Más adelante, Na-Bai votó a favor del envío de tropas al Líbano. Pues bien, ¿que relación tiene todo esto con la desmilitarización global y la desobediencia civil defendida en su programa electoral?

Y así andábamos cuando llegaron las elecciones forales de 2007. El programa de Na-Bai consagró esa práctica blanda en lo social, sumisa en lo político y acomodaticia en todo lo referente al tema Navarra-Euskal Herria. Su propuesta “político institucional”, distante, y mucho, de proyectos como el del Plan Ibarretxe o el Estatuto Catalán, hablaba tan solo de conseguir “*un nuevo Pacto Político que sustituya, innovándolo, al formalizado en 1982*”. O sea, el actual Amejoramiento, aquel acuerdo marrullero negociado en secreto y nunca refrendado, era ahora un pacto polí-

tico que precisaba, eso sí, algunas “innovaciones”. ¡Qué lejos quedaban sus denuncias de 2004 al *“actual marco político, mal llamado Amejoramiento, por limitar y negar ilegítimamente a Navarra sus derechos competenciales más importantes”*!

Parejo a ello, su campaña procuró borrar cualquier alusión directa a Euskal Herria y excluyó la ikurriña de su propaganda y actos. La relación a mantener con la CAV se planteó en términos de racionalidad, económica, cultural..., similares a los que pudieran plantearse con el resto de comunidades limítrofes: Aragón, Rioja. La institucionalización que proponía para Navarra pasaba así por Madrid y desembocaba en la Unión Europea. El proyecto de Euskal Herria, a lo más, se supeditaba a los otros dos, y la expresión de la voluntad de Navarra no era un previo democrático a cualquier institucionalización, sino un a posteriori a ejercitar -o no- una vez aceptados los marcos estatales y europeos impuestos.

En otras de sus propuestas se podía leer que las multinacionales, al margen de algún que otro peccadillo, aportan bastantes cosas positivas, y que atarlas en corto ante posibles deslocalizaciones puede ser contraproducente; o la apuesta por los agrocombustibles y el no rechazo de la agricultura transgénica: o la reivindicación del TAV y la aceptación del pantano de Itoiz, del que ya solo se discutía su nivel de llenado; o el silencio con respecto al sistema impositivo existente. En resumen, la defensa de un modelo asentado, en el fondo, en parámetros neoliberales y desarrollistas supeditados a los intereses del capital, el *cemento* y Madrid.

Se vendía así la imagen de un proyecto de cambio “tranquilo y amable”, lejos de toda sospecha de radicalidad o nacionalismo. Un programa posibilista asentado en aquello de que “lo malo -tragarse el propio programa a fin de llegar a acuerdos con el PSN- es siempre mejor que lo peor -nuevo gobierno de UPN-“, filosofía que, como la historia muestra, tan solo conduce a acercarse cada vez a lo peor y a vestir lo malo de bueno.

La postura de Batzarre ante lo anterior resultaba también de interés. En su voto particular al programa de Na-Bai, criticó la *“capacidad constituyente incondicionada”* reclamada para Navarra, señalando que era preciso *“realizar una valoración diferente del hecho democrático nacional y europeo, dar por superado el franquismo y tener una posición más abierta y pactista con el navarro-españolismo, especialmente con sus corrientes de izquierda”*. Se defendía, que *“Navarra no debe figurar en ningún acuerdo o declaración sin su consentimiento previo”* (por esta razón, entre otras cosas, Batzarre criticó en su día el Plan Ibarretxe). Junto a ello, sin embargo, no se veía mayor problema en afirmar que la *“definición del autogobierno navarro ... no se puede aislar de la definición del conjunto común español...”*. Así pues, mientras que para impulsar el proyecto de Euskal Herria hacía falta contar con la previa decisión de Navarra, esto no es preciso para hablar de España, ya que *“Navarra forma parte del conjunto del pueblo español”*.

Junto a ello /2/, se critica *“el tic ético y estético anti-PSOE, profundamente abonado en el pasado, que bebe de las fuentes del radicalismo muy presente en nuestras izquierdas, un radicalismo que tuvo aspectos muy positivos en cam-*

2/ Jesús Urrea, dirigente de Batzarre: “¿Está maduro el cambio?”, artículo de 28 de junio de 2004.

pos como el movimiento sindical, el antimilitarismo o el feminismo..., pero que hoy se apoya en la futilidad teórica y su inadecuación a los cambios habidos en la sociedad". Evidentemente, el comportamiento posterior del PSN-PSOE no ha ayudado mucho a avalar estas tesis.

La otra pareja del baile: el PSN. Tras los escándalos de corrupción de la época de Urralburu, el PSN no terminó nunca de levantar cabeza. En su congreso de 2004, su entonces secretario, J. J. Lizarbe, fue acusado por el sector más reaccionario del partido de romper el diálogo con UPN y escorarse hacia la izquierda y el nacionalismo a fin de poder acceder al gobierno foral. Lizarbe perdió el Congreso y fue sustituido por Carlos Chivite, su antigua mano derecha. Luego, cuando se vió que con éste no se podía ir electoralmente ni a por duros, Madrid sacó de la chistera a Puras, quien finalmente resultó ser algo así como cuarto y mitad de cada, y medio y cuarto de nada.

El PSN se asienta en tres patas: la que le une a Madrid; la ligada a los poderes fácticos forales y, por último, la que guarda relación con su pasado lejano. Esta última enraíza en los restos republicanos, socialistas y vasquistas de un partido que fue y ya no es, pues Urralburu extirpó casi todas esas raíces.

La primera pata ha quedado clara tras estas elecciones: lo que Madrid ordena, en Navarra no lo discute ni dios. Así, a lo más que ha llegado ahora el "sector crítico" navarro, ha sido a reclamar mayores cotas de autonomía, pues el PSN, sin Madrid, no es nada. La sigla del PSOE pesa mucho y nadie quiere aventuras fuera de esa "casa", ya que éste sería un camino exento de cargos y prebendas, y lleno de dificultades, y eso no gusta a nadie.

En cuanto a la segunda pata, poco antes de las elecciones, Felones, actual presidente del PSN, afirmó sin rubor alguno que Urralburu había sido, "*sin duda, el mejor presidente que ha tenido Navarra*". Reivindicaba así la época en la que desde el PSN -y la UGT-, se tejó toda una red de complicidades con la derecha local asentada en el reparto de poder político, social y económico. Los pactos presupuestarios de los 80/90 abonaron todo aquello y, desde entonces, saber donde termina UPN y donde comienza el PSN -y también CC OO y UGT-, es tarea harto difícil. Pues bien, en el PSN quedan aún muchos cargos atados a aquellas servidumbres cuya opción es clara: consensuar con UPN lo que sea.

Por otro lado, cada vez es más claro que las unanimidades habidas en los últimos meses en los órganos de dirección del PSN en favor de un acuerdo con Na-Bai e IU, eran algo hueco. Agazapados bajo ellas, importantes sectores del PSN contrarios a esos propios acuerdos escenificaban un guión acordado previamente con la Ejecutiva del PSOE: Madrid asumía la responsabilidad de la entrega del Gobierno a UPN y, en Navarra, los viejos órganos de dirección gestionarían esa decisión, evitando así el mayor desgaste o ruptura que hubiera supuesto tomar aquella misma decisión en la propia Navarra. Porque, no lo olvidemos, tanto importantes cargos que votaron a favor del acuerdo con Na-Bai (Chivite, Felones...), como una buena parte, del sector denominado "crítico" (Lizarbe, Uriz,..), contaba ya con una amplia experiencia de

llegar a acuerdos con UPN (pactos presupuestarios en los años 2000-2002; alcaldía de Atarrabia,..) a fin de favorecer sus Gobiernos y Alcaldías por toda Navarra.

Los acuerdos de Gobierno Na-Bai - PSN. En las pasadas elecciones, la expectativa era grande. Que la mayoría fuera de derechas -UPN/CDN- o del resto de fuerzas-PSN, Na-Bai, IU, ANV-, dependía de muy poco. Por eso mismo, la nueva ilegalización de la lista de ANV al Parlamento fue una clara señal de cuáles podían ser las intenciones del PSOE, ya que los parlamentarios de ANV podían decidir la balanza. Sin embargo, el PSOE, con la ilegalización, dio gratis esta ventaja a UPN.

Los resultados dieron un descenso del voto de la derecha, continuando así la tendencia de las anteriores elecciones. Ahora, a pesar de los dos parlamentarios(as) que debían haber correspondido a ANV por sus votos anulados, el resto de grupos consiguió la mayoría: 26 escaños sobre 50 (Na-Bai, 12; PSN, 12; IU, 2).

Nada más conocerse lo anterior comenzaron los primeros contactos entre PSN y Na-Bai para intentar conformar un gobierno de “cambio”. Desde el comienzo mismo de las negociaciones -IU se incorporaría más tarde- se repitió que los acuerdos políticos iban por buen camino. Las mayores dificultades surgieron -estas sí que hicieron romper momentáneamente las negociaciones- a la hora de hablar del reparto de las Consejerías del Gobierno. Aún con todo, las palabras y la práctica del PSN iban por carriles opuestos. La alcaldía de Pamplona-Iruñea, tan importante desde un punto de vista político y simbólico (UPN, 13 concejales; Na-Bai, 8; PSN, 4; ANV, 2) fue regalada por el PSN a UPN con la excusa de no mezclar sus votos con los de ANV. A los pocos días, UPN apoyó al PSN para que éste consiguiera la Presidencia del Parlamento Foral, y, a cambio de ello, el PSN cedió a UPN la Vicepresidencia. Na-Bai estaba siendo excluida de todo. Se veía venir lo que después ocurrió.

Con todo, nunca se han dado a conocer de forma oficial los acuerdos logrados entre PSN y Na-Bai. Lo único que se sabido de ellos han sido las filtraciones publicadas por la prensa que destacaba tres ejes básicos: el respeto al status de Navarra, la política social y la apuesta por la convivencia. En lo referente a las bases institucionales -Amejoramiento, Ley del Vascuence, Ley de Símbolos...- se respetaba el modelo vigente. Ninguna reforma concreta se había acordado aunque, eso sí, se reconocía que podrían hacerse en el futuro. Esa mera posibilidad, que, en cuanto tal, siempre ha existido y existe, fue vendida por Na-Bai como una importante conquista.

Lo demás ha sido hermosas palabras que envolvían el objetivo de *“situar a Navarra entre las regiones más desarrolladas de Europa en materia de desarrollo económico y social, igualdad, prestaciones sociales, cultura, convivencia y cono-cimiento”*, pero, eso sí, sin dar mayores concreciones sobre el trato a dar la enseñanza y sanidad privada, a la política de privatización de la Administración y sus servicios, a la implantación de una política fiscal que cargue la mano sobre las altas rentas, beneficios y grandes propiedades, a los grandes proyectos infraestructurales -Itoiz, Canal de Navarra, TAV...- a las ilegalizaciones, etc.

Y mientras esto ocurría, UPN y PP negociaban en Madrid con Pepe Blanco (PSOE) la abstención del PSN, a fin de facilitar el acceso al gobierno a UPN. Todo

el mundo en el PSOE sabía esto, así como también buena parte de la dirección del PSN (luego se ha sabido también que el PSOE informó de ello a algún partido -¿PNV?- de la propia Na-Bai), pero a pesar de todo, el paripé del “cambio” seguía siendo el pan nuestro de cada día.

Saquemos al menos alguna lección. Como se ha evidenciado, rebajar el programa hasta hacerlo aceptable a un PSN neoliberal y españolista, no ha servido ni para propiciar un cambio de gobierno. Y es que, al final, como ya se ha dicho, priman las razones de Estado, según las cuales es desestabilizador cualquier movimiento que asiente la gobernabilidad de Navarra sobre bases distintas al más puro españolismo y centralismo. Por eso el PSN se ha opuesto siempre a que el pueblo navarro se pronuncie sobre su futuro, así como a reconocer la oficialidad al euskera -su protección legal es la más baja en todo el Estado-, y, junto a ello, ha perseguido con saña la ikurriña y ha impulsado y coreado la represión contra un amplio sector de nuestro pueblo.

Por si hubiera alguna duda respecto a que la actitud del PSOE en el proceso de negociación con ETA y la izquierda abertzale había sido la de un claro saboteador del mismo (no acercamiento de presos y presas, continuación del sumario 18/98, ilegalización de la izquierda abertzale...), el regalo del Gobierno de Navarra a UPN ha sido una señal evidente de que el PSOE no ha querido avanzar lo más mínimo por una vía que posibilitara abrir las puertas a una solución del conflicto vasco. En este sentido, que a pesar de la ruptura del alto el fuego por ETA, ésta no haya cometido ningún atentado mientras duró el *culebrón navarro*, ha servido también para que el conflicto político (Navarra cuestión de Estado; sometimiento a Madrid) apareciera mucho más claro, evitando así que ETA se haya convertido en el chivo expiatorio sobre el cual descargar la responsabilidad de la ruptura de los acuerdos PSN/Na-Bai.

Por todo lo dicho, con mucha más claridad que nunca, apostar cara al futuro por desbancar a UPN del poder y levantar las bases de un cambio político real, implica necesariamente apostar por romper las cadenas institucionales que atan hoy a nuestra tierra al centralismo y al españolismo de UPN, PP y PSOE. Pretender, por el contrario, un cambio político real, dejando intactas las bases que nos colocan en una situación de inferioridad y subordinación con respecto a Madrid, es apostar por descubrir la cuadratura del círculo. Sin cambiar el actual status político de Navarra, hablar de cambio es vender humo. Y es que, el cambio “tranquilo y amable” que vendió Na-Bai durante la campaña electoral ni es cambio, ni es nada, simplemente, no existe. El cambio en Navarra, como en el conjunto de Euskal Herria, o lleva aparejados criterios de ruptura, o será una farsa.

Iruñea, 20 de agosto de 2007

Sabino Cuadra Lasarte es militante internacionalista.